Domingo XXVI del Tiempo Ordinario (01-10-23)
Homilía de Monseñor Carlos Castillo
(Transcripción)

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy día, las lecturas del Evangelio nos muestran cómo nuestra vida está surcada por decisiones que tomamos en donde podemos hacer cosas contradictorias, y el Señor tiene el cariño y la paciencia para afrontarlas. Y en la Iglesia de Mateo, que sucedían hace ya más de 20 siglos, se pudo plasmar el modo cómo podemos salir de entrampamientos humanos que tenemos, especialmente, en la fe; porque en la fe, normalmente, uno se siente entusiasmado, acepta, participa de la fe cristiana, de la comunidad religiosa y, cuando participa, ya ha hecho una decisión, está bautizado o hace un camino de fe y de compromiso con la Iglesia, pero tienen que tomarse decisiones y en el camino podemos perder el norte.

Tenemos este caso interesante de este padre que le dice al primer hijo: “Anda a la viña” y él responde: “¡no voy!”; o sea, es francote y un poco ocioso, de repente, porque sabe que el trabajo en la viña es pesado, pero, al final, rectifica, recapacita y va. Este primer caso es muy importante porque el Señor lo compara con el caso de las personas que, a veces, son mal vistas. Concretamente habla de dos: de las prostitutas y de los publicanos.

De las prostitutas -lo sabemos- todo el mundo desprecia a estas personas porque viven una vida muy contrariada, muchas veces “arrojadas” por la falta de trabajo. Y en el caso de los publicanos, eran detestados porque eran hebreos que trabajaban para Roma y cobraban impuestos y, entonces, la gente no los quería. Sin embargo, a pesar de que estos dos tipo de personas están “marcadas” como pecadores públicos, el Señor dice: “Ellos ***los preceden***”, -no dice los precederán en

futuro-, sino hoy día, los preceden en el Reino, porque siendo de los que, aparentemente, son malos (y, probablemente, lo son de verdad), rectifican sus vidas, están más abiertos a cambiar (probablemente, no siendo muy creyentes), pero Jesús vio que cambiaban.

Y, sin embargo, existe la alternativa al revés: el creyente bueno que le dice a Dios: “yo te adoro, te quiero, voy a misa todos los domingos, me flagelo” ... y todo ese tipo de cosas; pero, al final, es una persona que no hace la voluntad del Padre, dice que va, pero no va. El Papa decía, esta mañana, que esta persona tiene dos elementos: quiere quedar bien con Dios de palabra y hacer apariencia de que está muy bien y es muy cristiano, muy santo (y eso lo tenemos mucho en nuestra Iglesia ya desde hace mucho tiempo). Justamente, porque los santos buenos eran muy famosos el Lima, entonces, algunas personas fingían, hacían finta de ser muy santos. Acá tuvimos unas llamadas "iluminadas", que andaban siempre disfrazadas de santidad, y con eso había muchos “chivilines” (billetes) detrás, porque el que era santo gozaba de cierto prestigio y cuando uno se sacaba una foto con ellas, entonces, podía aparecer como bueno.

Las apariencias son muy peligrosas en la fe porque, entonces, entramos en un proceso de decadencia porque no afrontamos los problemas y las ambiciones que tenemos, y generamos escándalo y destrucción en la Iglesia.

Si monseñor Jordi Bertomeu está recorriendo toda América Latina por orden del Papa es para investigar, porque estamos en una actitud autocrítica en la Iglesia para ver las cosas malas que hemos hecho y para rectificarlas realmente. Y si hoy día tenemos, inclusive, algunos periodistas (una de ellas que es una gran periodista, Paola Ugaz, que ha investigado y conoce los problemas), no es por fastidiar la paciencia, sino que es por ayudar a entender que estamos en una maraña seria en el país y en la Iglesia también.

Y tenemos, entonces, que afrontar la grave situación en la que estamos para no darnos ilusiones de que somos un país lindo, precioso, católico, y después resulta que somos los peores de los corruptos. Y eso, ustedes saben, ha estado pasando en nuestra Iglesia en diversas formas. Gracias a Dios, existe la sinceridad del Santo Padre de decir que vamos a aclarar estas cosas en la Iglesia, vamos a afrontarla y vamos a proponernos, con la fuerza de Dios y la esperanza, a hacer una Iglesia linda, capaz de ser franca y sencilla y acompañar el camino de tanta gente que necesita aliento.

Por eso, este domingo, estamos invitados todos, primero, a reconocer los signos de bondad que existen en las personas que viven con una cierta coherencia, a pesar de que pueden ser lejanas y pecadores. Eso es muy importante porque existe gente que, muchas veces, no viene a la Iglesia, pero es más honesta que los católicos. Y nosotros, a veces, como somos "los que tenemos la verdad", actuamos, entonces, y somos los "sobrados". Como digo siempre, recogiendo la frase del Kiko en el Chavo del 8: "chusma, chusma, chusma". Y nos sentimos y nos creemos más, pero los católicos estamos para servir, no para creernos nada.

Y, ¿a qué nos invita hoy día la carta de san Pablo a los Filipenses (2,1-11) que hemos leído? Este texto es el himno más antiguo que se escribió, el primer himno que escribió la Iglesia después de la Resurrección de Jesús. ¿Qué nos dice? *"Tengan los mismos sentimientos que Jesucristo, el cual, siendo de condición divina, no retuvo para sí su condición de Dios, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se anonadó, tomó la condición de servidor y pasó por uno de tantos".* Y por eso, entonces, nos salvó, porque murió de una muerte, muerte de Cruz, una muerte ignominiosa donde pasó por pecador. Y allí, identificándose con la gente, el Padre lo resucita y lo levanta y le da el *Nombre por sobre todo nombre,*

para que toda rodilla se doble en el mundo, porque Jesucristo es *Señor para gloria de Dios Padre.*

Cuánta necesidad tenemos de esas actitudes, las actitudes de Jesucristo, sobre todo, en nuestra Iglesia. Necesitamos aprender a ser cristianos de otro modo, no creyéndonos la comunidad privilegiada, sino aprendiendo a compartir los dolores de la gente, y al reconocimiento de que también nosotros somos pecadores, que vamos poco a poco ayudándonos.

Hoy día, quisiéramos agradecer todos los esfuerzos que se están haciendo en la Iglesia por esto, y agradecer a los periodistas, sobre todo, a los periodistas de investigación, que son muy acusados y golpeados porque quieren saber la verdad y ayudar. Es posible que muchas personas se sientan mal por eso, hay que saber decir las cosas con fineza y con claridad, simultáneamente, pero eso no implica que huyamos de la verdad, sino que nos llama a que afrontemos cara a cara y reparemos lo que hemos hecho mal y restituyamos si es que hemos quitado algo que no es nuestro.

Por eso, hoy día, hermanos y hermanas, todos pensemos en nuestro ser, en cómo está nuestra consideración de la obediencia a Dios en todo. Una de las cosas que Jesús acompañó en estas dicotomías que, a veces hace, es decirnos: no pueden servir a Dios y al dinero; no pueden servir a Dios y a “mamona”. Y, por lo tanto, no podemos nosotros poner a Dios en segundo lugar y menos usarlo para robarle a la gente o para hacer apariencia de solicitación de cosas bondadosas.

¿Les gustaría que yo hiciera una colecta aquí y les dijera que es para un asilo y, luego, yo me meto la plata al bolsillo y me compro un carro? ¿Les parecería bien? No, ¿verdad?. Y uno de los problemas más serios que tenemos ahora es que en la Iglesia misma se hace ese tipo de cosas, y ustedes lo saben, en diversas comunidades, en diversos grupos, el abuso que

hay. Y hay una especie de fascinación por el dinero, como si fuera Dios. El Papa dice que el dinero es peor que el demonio, porque el demonio no se ve, en cambio, el dinero se ve y se ve cómo crece. Y se esta ahí pendiente todos los días a ver cuánto ha crecido, cuánto ha ganado en la bolsa; pero esa fascinación nos impulsa a adquirir el dinero con mañas y, a veces, usando el nombre de Dios. El dinero es útil cuando es para el bien de la gente, para salir de situaciones difíciles.

Y esa es una de las tareas fundamentales de la reforma que el Papa Francisco ha emprendido en la Iglesia, retomando las grandes intenciones que, en 1962, el Papa Juan XXIII, el Papa de la alegría, el Papa de los pobres, lanzó cuando dijo: “Vamos a hacer un Concilio”. Y ahora el Papa Francisco ha dicho: “Vamos a hacer un sínodo para reformar y mejorar la Iglesia”. Y en esas estamos este mes.

Empezamos nuestro mes del Señor de los Milagros y el Papa nos ha dicho que encomendemos el Sínodo al Señor de los Milagros, porque ellos están reunidos en el Sínodo, están nuestros delegados allá, son cerca de 450 delegados que van a discutir sobre cómo mejorar la Iglesia hacia el futuro, cómo volverla una Iglesia que camina junta, que conversa, que decide junta y que, entonces, tiene a un clero, a unos obispos, al servicio del camino que hacemos juntos y no al servicio de sí mismos.

Que el Señor nos proteja y nos ayude en este camino. Y llenémonos de esperanza, porque el Señor de los Milagros nos acompaña y, en esa compañía, nosotros queremos también acompañar el Sínodo del Santo Padre, porque la procesión este año no solamente sale, sino que va a pasar por el camino firme, no por camino “sinuoso”. Y una cosa muy importante es que van a venir los jóvenes a adorar al Señor con sus cantos y con sus bailes en el atrio de la Catedral, y queremos que todos en esa participación nos unamos a todas las procesiones que van a haber en el mundo que, en este caso, se unen en la

oración por el Sínodo de la sinodalidad que el Papa ha comenzado.

Somos uno de los pocos países que tenemos tanto feligrés a nivel mundial, y tenemos procesiones hasta en Nueva York, inclusive, en los pueblos más antiguos del Asia. Ése es el Cristo que va a ser conocido y todos doblaremos la rodilla ante Él, para manifestar la gloria de Dios Padre, el Señor de los Milagros.

Que Dios los bendiga y los acompañe y que nos llenemos de esperanza, porque hay esperanza cuando nos arrepentimos de nuestros errores y nuestros pecados. Y gracias, señores periodistas, por ayudarnos a encontrar la verdad.

Amén